



En una ocasión le pregunté a mi padrino: ¿Porque sentía tanto Dolor?

Su respuesta fue: porque hoy elegiste la cura, en vez de la anestesia.

Alguien que sabía de lo que hablaba comentó una vez que el DOLOR era la piedra de toque de todo progreso espiritual. Los A.A. estamos completamente de acuerdo con él, porque sabemos que tuvimos que pasar por los DOLORS que nos traía la bebida antes de lograr la sobriedad, y tuvimos que SUFRIR los trastornos emocionales antes de conocer la serenidad...

(Libro 12 Pasos y 12 Tradiciones, pág. 92).

Esta percepción perfeccionada de la humildad desencadena otro cambio revolucionario en nuestra perspectiva. Se nos empieza a abrir los ojos a los inmensos valores que provienen directamente del DOLOROSO **desinflamamiento del ego**.

Hasta este punto, nos hemos dedicado mayormente a huir del DOLOR y de los problemas. Huíamos de ellos como quien huye de la peste. Jamás queríamos enfrentarnos a la realidad del SUFRIMIENTO. Nuestra solución siempre era la de valernos de la botella para escapar. La formación de carácter por medio del SUFRIMIENTO, puede que les sirviera a los santos, pero para nosotros no tenía ningún aliciente.

Entonces, en A.A., miramos alrededor nuestro y escuchamos. Y por todas partes veíamos los fracasos y los SUFRIMIENTOS transformados por la humildad en bienes inapreciables. Oíamos contar historia tras historia de como la humildad había sacado fuerza de la debilidad. En todo caso, el SUFRIMIENTO había sido el precio de entrada en una nueva vida. Pero este precio de entrada nos había comprado más de lo que esperábamos. Traía consigo cierto grado de humildad, la cual, pronto descubrimos, aliviaba el SUFRIMIENTO. Empezamos a temerle menos al SUFRIMIENTO y a desear la humildad más que nunca.

Durante este proceso de aprender más acerca de la humildad, el resultado más profundo era el cambio de nuestra actitud para con Dios. Y esto era cierto, ya fuéramos creyentes o no. Empezamos a abandonar la idea de que el Poder Superior fuera una especie de sustituto mediocre a quién recurrir únicamente en emergencias. La idea de que seguiríamos llevando nuestras propias vidas, con una ayudita de Dios de vez en cuando, empezaba a desaparecer. Muchos de los que nos habíamos considerado religiosos, nos dimos repentina cuenta de lo limitada que era esta actitud. Al negarnos a colocar a Dios en primer lugar, nos habíamos privado de Su ayuda. Pero ahora las palabras "Por mí mismo nada soy, el Padre hace las obras" empezaban a cobrar un significado muy prometedor... (Libro 12 Pasos y 12 Tradiciones, pág. 71).

Estos extractos de la literatura me ayudaron a entender que algunos aprendemos mediante el dolor, otros por la humildad, algunos nunca aprenden, el alcohólico está: en plena fuga de su realidad, desadaptado a la vida, y con una franca deficiencia mental, muchas veces no sabemos diferenciar entre lo verdadero y lo falso, eso puede continuar aún sin beber, por eso es importante accionar en los 12 Pasos de Recuperación.

Hoy día entendí que la humildad alivia el dolor, la aceptación me trae Serenidad.
Yo ya pasé mi “Pearl Harbor” durante mi alcoholismo, y drogadicción activa, ¿porque voy a temerle a alguna dificultad que venga?

Gracias Dios por enfrentar las dificultades actuales, con entereza y con fe...

Por mí mismo nada soy, el Padre hace las obras.

Hoy no bebo alcohol. Solo por la Gracia de mi Poder Superior.

